



Participan

Tino Armas  
Esther Azpeitia  
Kiko Balza  
Rubén Cabrera y  
Ninoska Monzón  
J.M. Cruz Ortiz (Yuke)  
La Galileo Jazz Band  
Pedro Déniz  
El Conejo Blanco  
Manolo González  
Sandro Hernández  
Rafael Hierro  
Pedro Jiménez  
Kubo Publicidad  
Saro León  
Francis Marrero  
Pepe Martín  
Víctor Medina  
Nezha Mar  
Ana del Pino  
Israel Reyes  
José Ruiz  
Beatriz Ruiz de la Torre y  
David Martín

Colaboran

Ayuntamiento de Las Palmas  
de Gran Canaria  
Anayak  
Litografía Placeres  
Ruido (Federico León)

## Una Noche al Raso

Todos los participantes contribuyen de manera desinteresada aportando su ilusión, energía y arte.

18 de julio

9 a 12 noche

Plaza Pino Apolinario  
(antigua Escuela Artes y Oficios)

## Una Noche al Raso

El Puerto es un espacio real, no un parque temático, es un lugar complejo donde conviven los restos arqueológicos de la modernidad y la apertura al mundo junto a los abigarrados residuos de la avaricia y la ignorancia. Ninguna otra zona de la ciudad representa como esta los valores de tolerancia y convivencia intercultural, ni muestra de manera tan clara nuestra capacidad de transformación y adaptación a los cambios en la cultura o el comercio, en el turismo o en el ocio. El Puerto es, por estas razones, un espacio que nos define como una sociedad alejada del ensimismamiento.

Desde las dos últimas décadas, el Puerto viene presentando síntomas de un evidente estancamiento, cuando no de retroceso, que se ha proyectado al conjunto de la Ciudad. Preocupados por esta realidad, un grupo de personas hemos decidido ocupar simbólicamente un jardín, situado en el solar de la antigua Escuela de Artes y Oficios, que para nosotros expresa la actitud de resistencia de los vecinos al progresivo deterioro del espacio público. En él vemos el reflejo de la capacidad de imaginar y el tesón para conseguir llevar a cabo un proyecto de intervención colectiva para mejorar el barrio.

La belleza convulsa de este jardín constituye, en su caótica realización, una metáfora del propio barrio. La ausencia de diseño y planificación, la espontaneidad en la distribución de las especies y la huella de tantas manos, han dado como resultado uno de los entornos más singulares que tenemos en la ciudad. Si se observa con detenimiento no es solo un jardín, es un espejo en el que mirarnos. Y reconocernos.

Es muy frecuente rechazar el caos por considerarlo algo negativo: el orden siempre tuvo mejor prensa. La obsesión por tapizarlo todo con pulidos y deslizantes pavimentos o verdes praderas, la tendencia a mirar con nostalgia otros lugares o realidades por su condición de civilizados nos parece un error. Nosotros percibimos en este jardín como una expresión de espontaneidad, un antídoto contra el aburrimiento.

Estas reflexiones nos han llevado a promover un encuentro en este espacio admirable por muchas razones. Una fiesta para celebrar la cultura entendida como creatividad y reflexión, como expresión estética y celebración. Un evento espontáneo en su concepción y ambicioso en sus propuestas. Una noche al raso sin patrocinios públicos ni privados en la que artistas y profesionales haremos una apuesta por la cooperación cultural. Un punto de partida para intervenir de forma colectiva en la revitalización de un territorio estimulante y singular. Una noche para sentirnos orgullosos de vivir y transitar por las calles del Puerto, para darnos y darle un homenaje.

